

Personajes de la escena áurea

Galanes, damas, monarcas, graciosos... Conforman una nutrida tipológica en el teatro español del Siglo de Oro. Coinciden en las librerías dos rigurosos e imprescindibles trabajos que abordan este sugerente universo.

El teatro clásico español a través de sus Monarcas.

Luciano García Lorenzo.

Fundamentos, Madrid, 2006, 399 páginas, 25 Euros.

Galanes y damas en la comedia nueva.

Christophe Couderc.

Universidad de Navarra/Iberoamericana, Madrid, 2006, 416 páginas, 48 Euros.

José María Díez Borque

Múltiples y variados son los métodos de estudio y técnicas de análisis del personaje dramático. Repasar la bibliografía sobre los protagonistas del teatro del Siglo de Oro es encontrarse con una pluralidad de planteamientos y resultados, que van desde lo histórico, sociológico, cultural, psicológico, filosófico, ... a lo lingüístico, funcional, "actoral", morfológico, etc. Quiero decir, simplificando, desde planteamientos "contenidistas" y "relacionales" a planteamientos "inmanentistas" dentro de lo específico de una ciencia y teoría del teatro, con importantes avances de la semiología del teatro en este sentido.

Viene a cuento lo anterior por la proximidad en el tiempo de la publicación de dos importantes estudios sobre los personajes del teatro del Siglo de Oro: el editado por Luciano García Lorenzo sobre el Monarca – que sigue al ya publicado sobre el gracioso y antecede al próximo sobre el figurón – y el de Christophe Couderc sobre galanes y damas. Son, claro, figuras centrales de nuestro teatro aurisecular, que, como es bien sabido, limitó su alcance, desde el punto de vista social y funcional, a una galería repetida de *dramatis personae*. Pero lo que muestran, en principio, el libro coordinado por García Lorenzo y el de Couderc es la legitimidad de asedios diferentes al hecho teatral, y, lo que es más importante, la necesaria complementariedad de ellos. Porque si es cierto que reyes, galanes, damas, ..., son construcciones dramáticas que funcionan en un conjunto con sus propias reglas teatrales, no lo es menos que por existir también fuera del teatro se crean, inevitablemente, unos nexos de relación. Lo fundamental, claro, es no perder nunca de vista que el teatro es teatro, con una función primaria básica de *divertir*, con unas reglas propias del arte dramático, lo que no impide, obviamente, que converjan otras funciones, que también hay que analizar.

El estudio de Couderc parte del principio de que "el personaje es pues construcción y su estudio debe empezar por el de su funcionamiento" (pág. 20), es decir, "el personaje debe ser analizado como elemento de un sistema, es decir, de manera funcional y relacional" (pág. 30). Se trata, en consecuencia, de un "estudio morfológico de las relaciones entre las *dramatis personae*", que lleva a "la definición de una tipología de cinco funciones que se reparten los galanes y las damas y que sirven para su caracterización individual" (pág. 387). Indudablemente, es útil esta estructura pentagonal para el estudio del personaje dramático. Se apoya en la convencionalidad, recurrencia, artificio – sin que la no originalidad y

repetición sean demérito –, “mecánica combinatoria”, no necesidad de definir por la referencialidad de la comedia aurisecular. Desde esta perspectiva Couderc hace aportaciones muy importantes para conocer el “funcionamiento” de los personajes del teatro del Siglo de Oro.

Los trabajos de varios investigadores reunidos por García Lorenzo, dentro de sus diferencias metodológicas y variedad de enfoques, responden a una común intención de puesta al día del estudio de un personaje básico y fundamental, cual es el rey, en el teatro del Siglo de Oro, con una voluntad definida de mostrar la pluralidad de posibilidades que ofrecen comedias y tragedias, las diferencias según géneros, conflictos, situaciones, tipo de acción..., es decir, esos campos siempre problemáticos, complejos, de posturas divergentes, cuando se abordan cuestiones de ideología, recepción, funciones..., pero, en todo caso, apasionantes.

Con Lope y Calderón, de forma destacada, pero sin que falten el teatro del XVI, Moreto, Rojas, Ruíz de Alarcón..., encontramos una variedad de planteamientos, que amplían y enriquecen el estudio de la figura del Monarca; la distinción entre el cuerpo natural y el cuerpo corporativo del rey, el cuerpo del rey en el teatro cortesano y en el teatro público, el mal rey, los conflictos con el noble; la identidad nacional, cristianismo y estoicismo... etc.

Muy sugestivo me parece el que haya varios estudios dedicados al “rey cómico”, de la comedia burlesca y del entremés, y a la pervivencia de la figura del monarca en el teatro posterior. Inciden en cuestiones tan incitantes, cual complejas, como la función de lo cómico, del carnaval, la presencia de los clásicos y el modo de llevarlas a escena... aspectos siempre tan apasionantes.

Todo, en conjunto, lo que pone en claro es la necesidad del encuentro, la convergencia y la articulación. Por otra parte, sabemos ya que el teatro español del Siglo XVII no es un bloque unitario y homogéneo. Hay unas convenciones que se cumplen y unos principios básicos, pero no puede desatenderse de temas, etc. La distancia que va, por ejemplo, de la comedia burlesca a la “tragedia española”, o de los dramas del honor campesino a la pura comedia de enredo impide las generalizaciones que no pocas veces se han hecho. Por ello, sean bienvenidos libros como el coordinado por García Lorenzo y el de Couderc, que no desatienden estos aspectos centrales y desde distintas perspectivas metodológicas suman aportaciones importantes en esta línea.